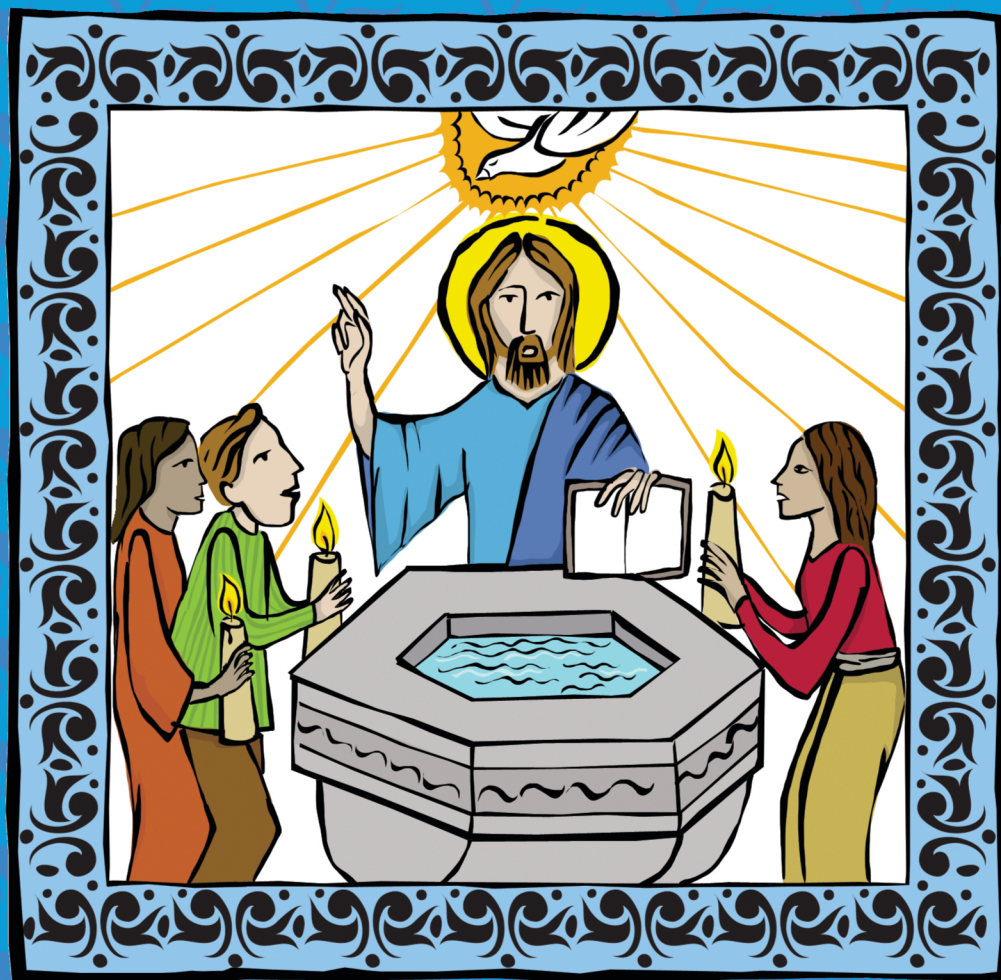


VOCACIÓN Y MISIÓN DE LOS LAICOS



13

TERCER
CICLO

VOCACIÓN Y MISIÓN DE LOS LAICOS



Vicaría de Pastoral
y Vicaría para los Laicos
de la Arquidiócesis Primada de México



Presentación: ¡Ser laico: una vocación, una misión!	5
INTRODUCCIÓN	
Tema 1. Ser laico en la Iglesia de hoy	7
Tema 2. Los laicos en el caminar histórico de la Iglesia	13
EL SER Y LA MISIÓN DE LOS LAICOS	
Tema 3. Bautismo, fundamento de la identidad y misión laical	19
Tema 4. Taller: Deberes y derechos de los laicos	25
Tema 5. El ejercicio sacerdotal del laico	31
Tema 6. El ejercicio profético del laico	37
Tema 7. El ejercicio real del laico	43
EL LAICO EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO	
Tema 8. El laico en la Iglesia	49
Tema 9. El laico y el mundo, una relación imprescindible	55
LA MISIÓN DE LOS LAICOS EN LA IGLESIA	
Tema 10. La misión del laico en la Iglesia y en el mundo	61
Tema 11. La corresponsabilidad	67
Tema 12. Ministerios laicales	73
Tema 13. Movimientos laicales	79
LOS LAICOS, FERMENTO EN EL CORAZÓN DEL MUNDO	
Tema 14. Taller: Los laicos y la familia	85
Tema 15. Los laicos y el trabajo	91
Tema 16. Los laicos y los compromisos sociales	97
ESPIRITUALIDAD LAICAL	
Tema 17. Los pilares cristianos de la espiritualidad laical	103
Tema 18. Espiritualidad laical, una espiritualidad inserta en el mundo	109
RETOS	
Tema 19. La formación de los laicos	115
Tema 20. Taller: Ser laicos, una vocación llamada a la mayoría de edad	121
Bibliografía	127

¡Ser laico: una vocación, una misión!

Nuestro punto de partida es la convicción de que ser laico es una gran vocación, una misión particular y un camino de santidad. Muchos no hemos descubierto la riqueza de este camino, por lo que es necesario animarnos a fortalecer la vocación y misión laical.

Ya el papa Juan Pablo II había expresado que *la formación de los fieles laicos tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión* (ChL 58).

¿Cuál es el alcance de la misión a la que los laicos estamos llamados?

El Documento de Aparecida se ha referido a los laicos como los discípulos y misioneros de Jesús, Luz del mundo (cf. 209). ¡He ahí nuestra vocación y misión! Como todos los miembros del Pueblo de Dios, hemos de configurarnos con Jesús para ser sus discípulos y colaborar con él en la misión de extender el Reino haciéndonos misioneros para ser Luz del mundo.

El Documento de Aparecida cita al de Puebla, que dice que los laicos *son hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia* (cf. 209). Así, la misión de los laicos consiste en colaborar en la transformación de las realidades temporales y participar activamente en la pastoral de la Iglesia (cf. DA 210-211).

Hacer realidad la participación del laicado requiere asumir las consecuencias de una Iglesia que se concibe a sí misma como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y misterio de comunión. Esto hace resonar continuamente palabras como: corresponsabilidad, madurez y mayoría de edad. El papa Benedicto XVI, expresa con claridad que es necesario renovar las estructuras eclesiales e impulsar al laicado hacia la madurez y corresponsabilidad:

Esto exige un cambio de mentalidad, en particular por lo que respecta a los laicos, pasando de considerarlos «colaboradores» del clero a reconocerlos realmente como «corresponsables» del ser y actuar de la Iglesia, favoreciendo la consolidación de un laicado maduro y comprometido (Benedicto XVI, DAE, 26.05.2009).

OBJETIVO GENERAL

Descubrir la riqueza de la vocación y misión laical para:

- Asumir nuestra condición de discípulos misioneros, llamados a configurarnos con Cristo desde nuestra condición secular.
- Identificar nuestra misión como enviados a testimoniar el Reino de Dios en medio de las realidades temporales y a participar activamente en la acción pastoral de la Iglesia.
- Delinear los caminos de santificación en el mundo.

Tema 3

Bautismo, fundamento de la identidad y misión laical



El Bautismo es la base de nuestra identidad y misión de laicos, nos adhiere a Cristo y nos capacita para actuar como sacerdotes profetas y reyes en los ámbitos sociales.

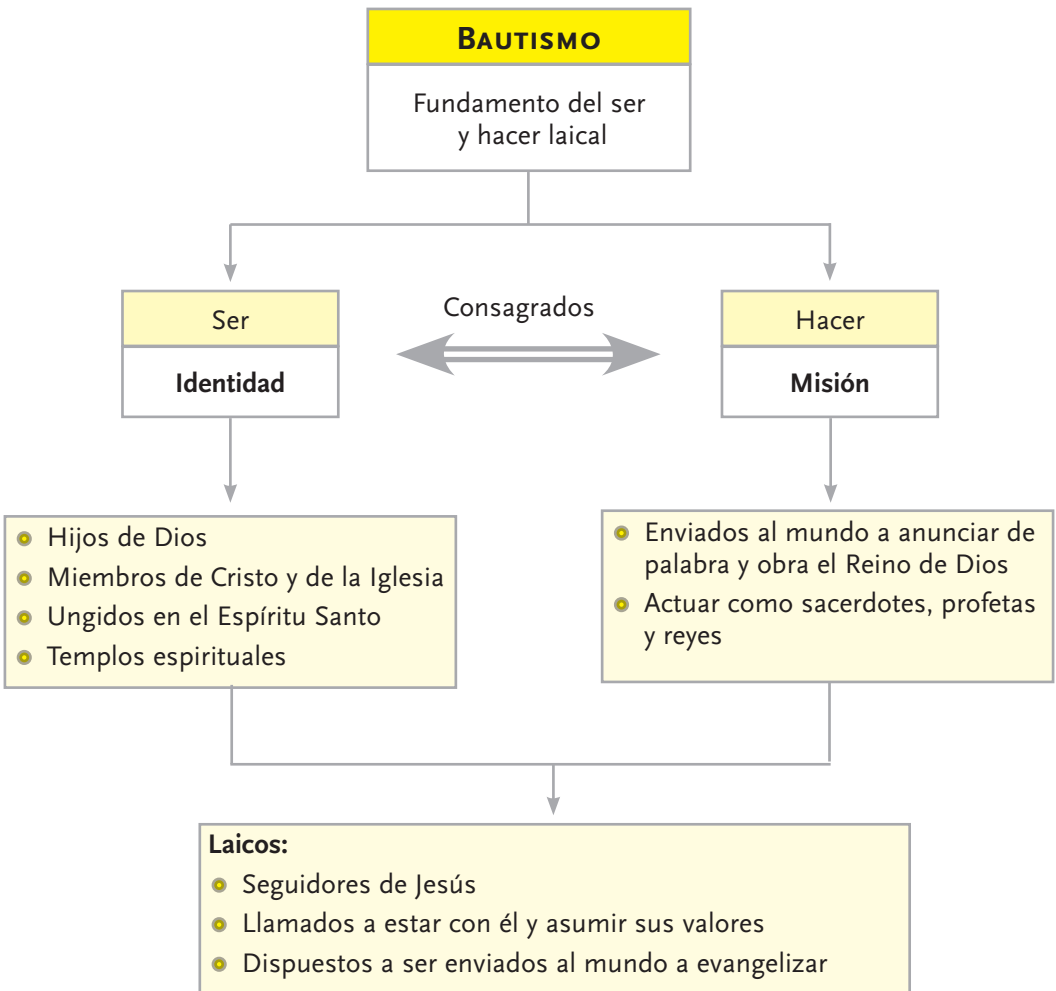
ENLACE

- En el tema anterior conocimos cómo ha entendido la Iglesia, en su historia, la presencia del laicado.
- Ahora vamos a reflexionar sobre la necesidad de comprender y vivir, como laicos, los compromisos bautismales.

OBJETIVO

- Descubrir que en el Bautismo nace nuestra identidad y misión como laicos.
- Asumir que el Bautismo capacita para actuar en los ámbitos sociales como sacerdotes, profetas y reyes.

En síntesis



LA PALABRA



Efectivamente, todos ustedes son hijos de Dios en Cristo Jesús mediante la fe, pues todos los que han sido consagrados a Cristo por el Bautismo, de Cristo han sido revestidos.

Gálatas 3,26-27

Porque todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido un mismo Espíritu en el Bautismo, a fin de formar un solo cuerpo; y también todos participamos del mismo Espíritu.

Primera Carta a los Corintios 12,13

OTROS TEXTOS: Jn 3,5; Rom 6,3-5; 2 Cor 5,17.

1. Bautismo, fundamento de la vocación y misión laical

Ser laicos es ejercer nuestra vocación cristiana de una forma específica. Por ello, la base primera sobre la que se construye nuestra identidad es el Bautismo (cf. ChL 9). Antes de tener plena conciencia de nuestra vocación laical somos creyentes bautizados y cristianos. Nuestra vocación laical consiste en entender y vivir intensamente el Bautismo recibido.

No es exagerado decir que toda la existencia del fiel laico tiene como objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo, sacramento de la fe, con el fin de que pueda vivir sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios (ChL 10).

2. Los efectos del Bautismo

En el Manual 6, *Los Sacramentos de la Iniciación Cristiana*, hablamos con amplitud sobre los efectos que comporta el Bautismo. Mencionamos que se trata de un gran don, que nos incorpora a Cristo y a la Iglesia. El Bautismo contiene tres elementos fundamentales (cf. ChL 10):

- Nos regenera a la vida de los hijos de Dios.
- Nos une a Jesucristo y a su Cuerpo que es la Iglesia.
- Nos unge en el Espíritu Santo constituyéndonos en templos espirituales.

3. Hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo

Jesús dijo a Nicodemo: “Yo te aseguro que nadie puede entrar en el Reino de Dios, si no nace del agua y del Espíritu” (Jn 3,5). El Bautismo es un nuevo nacimiento, una regeneración. Por el Bautismo somos, en Cristo, hijos de Dios. Al salir de las aguas bautismales cada cristiano escucha la voz que Jesús oyó en el Jordán: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” (Lc 3,22); y entiende que ha sido asociado al Hijo predilecto, llegando a ser hijo adoptivo (cf. Gál 4,4-7) y hermano de Cristo.

El Espíritu Santo es quien constituye a los bautizados en hijos de Dios y, al mismo tiempo, en miembros del Cuerpo de Cristo (cf. ChL 11).

4. Un solo cuerpo en Cristo

Una vez regenerados como “hijos en el Hijo”, los bautizados somos inseparablemente “miembros de Cristo y miembros del cuerpo de la Iglesia”.

El Bautismo significa y produce una incorporación mística pero real al cuerpo crucificado y glorioso de Jesús. Mediante este sacramento, Jesús une al bautizado con su muerte para unirlo a su resurrección (cf. Rom 6,3-5); lo despoja del “hombre viejo” y lo reviste del “hombre nuevo”, es decir, de sí mismo: “Todos los que han sido consagrados a Cristo por el Bautismo, de Cristo han sido revestidos” (Gál 3,27). Por lo anterior, nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo.

Podemos ver la misteriosa unidad de los discípulos con Cristo y entre sí. Se trata de una imagen y prolongación de la comunión del Padre al Hijo y del Hijo al Padre en el vínculo amoroso del Espíritu (cf. Jn 17,21). Es la misma unidad de la que habla Jesús con la imagen de la vid y de los sarmientos: “Yo soy la vid, ustedes las ramas” (Jn 15,5); imagen que nos permite comprender la profunda intimidad de los discípulos con Jesús y la comunión vital de los discípulos entre sí: todos somos sarmientos de la única vid (cf. ChL 12).

5. Templos vivos y santos del Espíritu

Con la imagen del edificio, el apóstol Pedro define a los bautizados como “piedras vivas” cimentadas en Cristo, la “piedra angular”; destinadas a la “construcción de un edificio espiritual” (1 Pe 2,5-10). La imagen nos introduce en otro aspecto de la novedad bautismal: los bautizados somos consagrados como casa espiritual.

El Espíritu Santo “unge” al bautizado, le imprime su sello indeleble (cf. 2 Cor 1,21-22), y lo constituye en templo espiritual; es decir, lo llena de la presencia de Dios, por la unión y conformación con Cristo.

Con esta “unción” espiritual, el cristiano puede, a su modo, repetir las palabras de Jesús: “El Espíritu del Señor está sobre mí; por lo cual me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor” (cf. Lc 4,18-19). De esta manera, mediante la efusión bautismal y crismal, el bautizado participa en la misma misión de Jesús el Cristo, el Mesías Salvador (cf. ChL 13).

6. La consagración bautismal

Los laicos hemos pensado que, por no ser presbíteros o religiosos, nuestro compromiso con la Iglesia es menor. No es así; el Bautismo es nuestra consagración a Cristo. Gracias a la unción del Espíritu, los bautizados quedamos sustancial y definitivamente “consagrados” por Dios. Toda consagración implica don, llamado y envío. Por la consagración bautismal:

- Dios nos llama a ser sus hijos y discípulos.
- Le pertenecemos a Dios de forma definitiva.
- Somos sus hijos y templos vivientes de la Trinidad.
- Somos miembros activos de la comunidad eclesial.
- Somos enviados al mundo a continuar su obra.

7. Llamados a ser seguidores de Jesús por el Bautismo

La característica que define al laico es el hecho de seguir a Jesús. Ahí está precisamente la fuente de toda vocación cristiana, incluida la laical. Los cristianos hemos sido llamados por Jesús. Los testimonios evangélicos muestran que Jesús invita a su seguimiento a hombres y mujeres concretos. Es Dios quien nos ha amado primero y quien nos ha elegido personalmente en Cristo (cf. 1 Jn 4,19; Ef 1,4-6).

Seguir a Jesús es ponerse al servicio del Reino de Dios y prescindir de aquello que lo aparta o compite con él, como valor absoluto. La persona que sigue a Jesús vive segura de que en él ha encontrado el tesoro de su vida (cf. Mt 13,44-46).

8 Enviados a la misión

En relación con Cristo está la fuente del ser y del quehacer laical. La llamada de Jesús a seguirlo se orienta hacia un doble objetivo: estar con él y ser enviado a evangelizar. La comunión con su vida y con su misión salvadora constituye el eje fundamental de la existencia cristiana. En definitiva, seguir a Jesús es identificarse con él, adherirse a su persona y dejarse configurar por él, en la relación filial con Dios, en el amor y servicio al prójimo.

La comunión de vida con Jesús no puede separarse de la misión en el mundo.

En virtud del Bautismo, el cristiano es incorporado a Cristo, animado por su Espíritu, constituido sujeto integrante del Pueblo de Dios, con pleno derecho, y es enviado al mundo a anunciar de palabra y de obra el reinado de Dios.

9. Sacerdotes, profetas y reyes

La consagración bautismal nos capacita para actuar como sacerdotes, profetas y reyes, desde nuestra especificidad que es lo secular.

Como sacerdotes, participamos activamente en el culto (*leitourgía*); como profetas, damos testimonio de la palabra (*martyría*) y, como reyes, servimos a la comunidad en sus dos vertientes: ayudando a formar la comunión de los creyentes (*koinonía*) y sirviendo al Reino en los más pobres y necesitados (*diakonía*).

10. Cristianos en el mundo por el Bautismo

El Bautismo nos inserta de manera vital en Cristo y nos coloca en una relación especial con él. Como laicos y laicas nuestro compromiso es implantar de manera profunda la Buena Nueva de Jesús en el mundo; hacer que el mensaje del Reino se convierta en vida y acción.

Ser verdaderos cristianos consiste en cumplir el encargo capital de Cristo: amar como él ama, actuar como hermanos, servirnos y ayudarnos mutuamente, como lo hizo Cristo, nuestro maestro. Implica que no nos distinguimos de los demás hombres y mujeres por alguna particularidad, sino por cumplir las exigencias de fraternidad y solidaridad que han venido con Cristo.

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- ¿Qué reflexiones y compromisos surgen en ti, al saberte consagrado o consagrada a Dios por el Bautismo?
- Repite mentalmente las palabras de Jesús: “El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido para evangelizar...”.

ACTIVIDADES GRUPALES

- Comenten: ¿De qué manera la consagración bautismal recibida nos envía a los laicos al mundo (ambientes sociales, políticos, laborales...) a anunciar las palabras y las obras del Reino?

EVALUACIÓN

- ¿Qué significa reconocer mi ser laico, desde mi Bautismo?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- *Christifideles laici* 9-13.
- M. CALERO, *El laico en la Iglesia vocación y misión*, CCS, Madrid 1997, 83-90.
- OBISPOS DE PAMPLONA, TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN y VITORIA, *Comunidades para evangelizar*. Cartas pastorales de Cuaresma-Pascua, PPC, Madrid 2007, 106-110.



El Papa Benedicto XVI nos exhorta a tener un cambio de mentalidad, en especial en lo que corresponde a los laicos, pasando de considerarlos colaboradores del clero, a reconocerlos como corresponsables de la vida y misión de la Iglesia. El objetivo es impulsar un laicado maduro y comprometido con Cristo en el mundo.

Para avanzar en este cambio eclesial el proceso de reflexión y acción que proponemos es:

- Asumir nuestra vocación de discípulos de Jesús; participar activamente en la misión de testimoniar el Reino de Dios en las realidades temporales.